FLECHA DEL AZAHAR 2022

LA CRÓNICA DEL EQUIPO TEMERARIO

Aranjuez-Linares

22- 23 de Abril de 2022

1. INTRODUCCiÓN

La Flecha del Azahar es una prueba de Larga Distancia en bicicleta. Está organizada por el club cordobés *Randonneurs del Azahar*. Esta Flecha celebra en 2022 su segunda edición. Las Flechas son pruebas de Larga Distancia que tienen un reglamento distinto al de las Brevets. Son pruebas que se hacen por equipos de entre 3 y 5 ciclistas. Cada Flecha tiene un capitán y diseña su propio recorrido, que no debe coincidir con el de otros equipos. Todos los equipos deben confluir en un punto y momento concretos, fijado por el organizador. En esta ocasión todos los equipos debían llegar y darse cita en la ciudad jienense de Linares, provincia de Jaén, el 24 de Abril a las 13 horas en la Fuente del Pisar. Así, distintos equipos se dirigieron a Linares desde distintos puntos de España. Todos los recorridos han de tener más de 360 kilómetros de longitud y han de completarse en 24 horas. Esas son las reglas principales del evento. La Flecha del Azahar es una de las que se celebra en España. Ésta y otras siguen las normas fijadas en su día por la Flecha Velocio, que se celebra en Francia.

2. DESARROLLO

Nuestro Equipo recibe el nombre de *Temerarios del Azahar*. Lo integramos cinco ciclistas, a saber: Emilio Álvarez (Almagro, 1951), Ricardo Agudo (Madrid, 1967) Eduardo soler (Sabadell, 1983) Rafael Cortegana (Cabeza del Buey, 1972) e Iván Gómez (Madrid, 1977). Los cinco tienen experiencia en pruebas de Larga Distancia. Ricardo Agudo oficia de capitán. Se ocupa de los tramites con el organizador de la prueba, precisamente uno de los integrantes de su equipo. Eduardo Soler diseña la ruta, a la que todos damos el visto bueno, tal vez con demasiada rapidez.

Todos ellos residen en la Comunidad de Madrid, salvo Eduardo Soler. Así, éste debe desplazarse a Madrid para poder salir dese allí. Eduardo debía desplazarse primero a Linares para dejar allí su vehículo, con el que regresaría después a su lugar de residencia, Castillo de Locubin, Jaén, una vez concluida la Flecha. Pero se llevó un susto de muerte cuando la mañana del 22 de Abril quiso ir de Castillo a Linares en su coche. El coche no arrancaba. *In extremis* consiguió arrancarlo y llegar por los pelos a Linares para coger el tren con dirección a Aranjuez, Madrid.

Entretanto, el resto de miembros del equipo descansaba, cogiendo fuerzas ante la que se les venía encima. La que se les venía encima era una borrasca, y de las gordas. El pronóstico meteorológico anunciaba lluvias el viernes y el sábado. Pronóstico que se cumplió. Así, la tarde del viernes llovía con intensidad sobre Madrid. Cuando nos dirigíamos con la furgoneta de Emilio hacia Aranjuez, la lluvia no dejaba de caer. Yo entonces me temí lo peor. Pero mis temores fueron disipados por Emilio de un plumazo "ESTO ES ASÍ", bramó. Fin de la discusión. Vamos a salir con lluvia sí o sí. Pronto supimos que algunos otros ciclistas ya se habían echado atrás. Pero nosotros no. Somos el Equipo Temerario.

Uno de los equipos que llegaron a Linares. Los *chamartines*.

La lluvia arrecia mientras nos dirigimos a Aranjuez. Pero esto no nos detiene. Llegamos por fin a Ciclos Florida, el punto de salida. Sellamos y salimos. Está lloviendo y seguirá lloviendo.

El *Equipo Temerario*, en Aranjuez. De izquierda a derecha, Eduardo Soler, Emilio Álvarez, Ricardo Agudo e Iván Gómez. Bajo la lluvia.

Joaquín *Quini* Barradas, preparado para la Flecha y para la lluvia, en Aranjuez

Al poco de salir, ya nos detenemos para orinar. Y, al quitarme los guantes, me doy cuenta de lo difícil que resulta volver a ponérmelos con las manos húmedas. Esto será una constante de la noche mojada. Si te quitas los guantes, que sea por un buen motivo, pues te va a costar ponértelos.

Cae la noche y el agua también. Los 5 llegamos bien mojados a La Villa de Don Fadrique, pueblo toledano en el que vamos a cenar, en el Restaurante Los Golosos. Están avisados de nuestra llegada y de la de algún equipo más. Allí coincidimos con otro equipo de la Flecha que ya se va. Los equipos no deben, no pueden rodar juntos atendiendo al reglamento de las Flechas Nacionales. Nosotros nos quitamos la ropa mojada y pedimos algo de comer. Es entonces cuando advertimos que el frío y la lluvia han afectado seriamente a nuestro compañero Eduardo, que no para de temblar. Se quita su ropa mojada. La muchacha del restaurante le deja un forro polar. Pero ni por esas. Eduardo no consigue entrar en calor y se cae al suelo. Lo levantamos. La cosa no es grave. Consigue cenar algo y parece reponerse. Terminamos de cenar, pagamos y reanudamos la marcha. Sigue lloviendo y es de noche. Las Flechas son así.

La noche es fría y húmeda. Seguimos rodando. Noto mi cuerpo mojado pero mientras estoy, estamos en movimiento, la cosa no parece ir del todo mal. Pero sólo lo parece. Para cuando llegamos a El Toboso, un lugar de la Mancha, hacia el kilómetro 90, Eduardo dice "basta" y abandona. Está muerto de frío. En verdad que su Flecha ya empezó torcida, con el susto morrocotudo que le dio el coche en Castillo de Locubin (cómo me gusta esta palabra, morrocotudo). Así, llamamos a la furgoneta que habrá de traer el domingo nuestras bicicletas y pertrechos de vuelta a Madrid para que su conductor, Óscar, se haga cargo de él. Por supuesto, los equipos de la Flecha no reciben asistencia en ruta. Pero, en un caso como éste, pues le viene bien a quien, por una causa u otra, deja la prueba. Desde entonces ya rodamos sólo 4.

Pero nosotros seguimos a lo nuestro, a dar pedales. Tras El Toboso, llegamos a Pedro Muñoz. Es de noche cerrada, no se ve un carajo y, además, hay obras en este magno pueblo y la ruta no está clara. Consultamos nuestros *jepeeses* y, tras algunos titubeos, damos con la ruta correcta.

Tras pasar Argamasilla de Alba, se nos hace de día en Ruidera, punto de control, donde desayunamos de aquella manera. Sólo tienen café y donuts. Allí vemos por vez primera a Antonio Paredes, un simpático ciclista manchego a quien no veíamos desde hace tiempo. Ha sido socio de Pueblo Nuevo durante años, pero ya parece (parecía) haber dejado la Larga Distancia. Hasta hoy. Pero en esta Flecha también ha abandonado, como Eduardo.

Desayunando en Ruidera, Ciudad Real. De izquierda a derecha, Ricardo Agudo, Antonio Paredes, Iván Gómez y Emilio Álvarez.

Aún llueve, si bien débilmente. Vamos atravesando las lagunas de Ruidera. Es sin duda uno de los puntos más bonitos de la Flecha. La carretera es buena y hasta cuenta con un pequeño carril bici. Nos hacemos algunas fotos.

En Ruidera. De izquierda a derecha, Iván, Emilio y Rafael Cortegana.

Estamos mojados pero ya es de día y hemos desayunado. ¿Qué más se puede pedir?. Pues que no haya viento, que también apareció y nos frenó sobremanera, El terreno no es muy complicado, pero tan pronto cesa la lluvia el viento nos empieza a sacudir. Llegamos a Ossa de Montiel, patria chica del ciclista profesional Óscar Sevilla y desde allí nos dirigimos a Villahermosa, patria chica de una mujer que conozco.

El terreno es favorable pero el viento nos da de cara, no hay forma de avanzar. Vemos caer unos copos de nieve. Una larga recta nos conduce a Villahermosa, donde llegamos medio fundidos por el azote del viento y la lluvia. Necesitamos comer algo. Entramos en un bar donde nos dicen que apenas si tienen algo para comer, si bien en una mesa veo a un par de personas comiendo algo. En fin, no vamos a discutir.

En Villahermosa. De izquierda a derecha, Ricardo, Rafael, Iván y Emilio.

El viento nos ha castigado bien. En otro bar, creo que el bar *"de la Estación",* nos comemos unos bocadillos que nos saben a gloria. Una amable muchacha nos atiende y ya, por fin, el día parece mejorar. Pero esto no es así. El viento sigue soplando en nuestra contra. Seguimos atravesando La Mancha. Tras unos repechos y un descenso después, alcanzamos el río Guadalmena y con él Andalucía.

El *Equipo Temerario*, al llegar a Andalucía

Hace sol, lo peor parece haber pasado. Nos dirigimos ya a Puente de Génave, Jaén, otro de nuestros puntos de control. Ya no llueve, pero el viento sigue. Ya no quedan muchos kilómetros, pero los que quedan se nos hacen eternos. Ahora vamos en dirección E-SE. Y nos las prometemos muy felices. Creemos que lo peor ha pasado ya. Pero todo cambia cuando cambiamos de carretera y tomamos la A-312 (curiosamente, éstos son los kilómetros que tiene una conocida Marcha Cicloturista de Mallorca, 312). En esta vía nos espera una sorpresa, un puerto de unos 6 kilómetros de longitud. No demasiado largo, no demasiado duro, pero sí es demasiado ya para nuestros castigados cuerpos.

Rafael Cortegana, subiendo el puerto de la A-312

Lo peor se encuentra antes de llegar a Sorihuela del Guadalimar, si bien la cuesta sigue y sigue. Pero aún peor es el tramo comprendido entre Castellar y Santisteban del Puerto. Una larguísima recta con el viento en contra nos deja fundidos. El gran Rafa Cortegana casi no puede más. “ESTO ES LO MAS DURO QUE HE HECHO”, proclama. De nuevo, tenemos que detenernos a comer algo. Poco antes, Iván ha pinchado y lo perdemos de vista, pero al poco tiempo nos juntamos todos en Santisteban. Iván es hombre de recursos.

Ya no nos queda mucho, pero el final se nos está atragantando. Nos ha llovido bastante y el viento nos ha castigado. Poco antes de llegar a Linares, el terreno pica hacia arriba. Ya se nos ha hecho de noche y estamos deseando llegar. Estamos un poco fritos. Pero ya hemos terminado. Encontramos el Hotel gracias a, como casi siempre, Rafa y nos acomodamos.

El Equipo Temerario, en Linares. 361 kilómetros después.
Emilio no se quita ni el casco ni el gorro.

Distancia
361.1 km
Velocidad
0.0 km/h
Ascen. total
2104 m
Altitud
426 m
GARMIN

La Flecha, por fin, ha terminado…hasta la entrega de carnets del día siguiente en la Fuente del Pisar de Linares.

Ciclistas en la Fuente de El Pisar, Linares

De izquierda a derecha, Diego Ruiz, Emilio Álvarez y Salva Palomo, en Linares.

Recordando a Jacinto Poyatos en Linares

Óscar, Manuel Arias y Antonio Paredes, con la furgoneta que trajo las bicis a Madrid

3. LA FLECHA, UNO A UNO

Rafael Cortegana

Es el organizador de esta Flecha y uno de los randonneurs más expertos. Cambios recientes en su vida, felizmente resueltos, le han alejado un poco de la bicicleta, pero regresa por sus fueros. Por mor de causas laborales y organizativas, llegó *raspao* al inicio de la Flecha, pero no declinó el envite como otros hicieron. En ruta se le vio algo menos poderoso que en otras ocasiones, pero aguantó y aguantó, comiendo como una lima. La lluvia primero pero sobre todo el viento lo sacaron casi de quicio. Pero esto no es más sino otra muesca en la canana de Rafa, y al final terminó la Flecha entero y organizando el evento aun antes de terminar la ruta. Rafa ha vuelto, esta temporada es la de su Resurrección, y lo celebramos. Su trabajo prosiguió al día siguiente como organizador de la Flecha, pues ofició de maestro de ceremonias en la Fuente de el Pisar. **SOBRESALIENTE.**

Iván Gómez

Uno de los jóvenes, pero a la par veteranos. Inasequible al desaliento, está en esto de la Larga Distancia desde 2014 o aun antes. A la Flecha no podía faltar y no falló. De camino a Aranjuez, en la furgoneta de Emilio y bajo la lluvia, apenas si abrió la boca. No sabemos si por temor o por exceso de confianza. Y es que Iván se las sabe casi todas. De hecho, la Flecha era, representaba para él tanto un viaje de placer como un viaje de negocios. Tras llegar a Linares, el tío cogió su bici y tiró para Marbella como si tal cosa, pues tenía que trabajar allá. Y allá que fue, pese a que andaba algo renqueante de su talón de Aquiles. Pero las molestias remitieron con el paso de los kilómetros. Para la ocasión puso a punto su flamante bicicleta Holdsworth, o algo así, color butano. Y se puso el chaleco reflectante que encontró en un Seat Panda. Su atuendo lo adereza con unas zapatillas de caminar pero con calas y es poco amigo de los maillots de ciclismo. Si le cansó la Flecha, lo disimuló muy bien. Y. lo dicho, tras comerse una rosca (de churros) en Linares enfiló para Málaga, adonde llegó con bien. **SOBRESALIENTE**.

La bicicleta de Iván ya camino de Málaga. La sombra es la suya.

Eduardo Soler

El más joven del grupo no tuvo su mejor Flecha. La cosa ya empezó torcida en su lugar de residencia, Catillo de Locubin, cuando su cochecito no quiso arrancar para irse esa mañana a Aranjuez. Por fortuna, la cosa se encauzó y llegó por los pelos al lugar de salida, previa siestecita en casa de Mabur, el randonneur de salón, espantado ante la nochecita que nos esperaba. Se le pusieron los pelos (a Mabur) de punta (de la sotabarba). Pero nada, el catalán de nacimiento y *andalú* de adopción se presento en la salida como si tal cosa. Algo ligero de ropa según algunos, rodó entero hasta Yepes e incluso más allá, pero en La Villa de don Fadrique se nos vino abajo. Hasta el punto de que no pudo deleitarnos con una de sus *performances* como tenor aficionado que es. Su timbre de voz no resonó esta vez en La Villa, de donde salió tocado. Abandonó en El Toboso, *un lugar de la Mancha*, más hizo con nosotros casi 100 km, los perores, y eso tuvo su mérito. **NOTABLE**.

Emilio Álvarez

Tan veterano como afable, esta es su flecha número *taitantas*, pues las tiene casi todas. Fue el que mejor enfocó el terrible panorama meteorológico al que nos enfrentábamos. La lluvia, el agua, casi le resbala. "ESTO ES ASÍ", bramó camino de Aranjuez, a lo que poco o nada pudimos replicar. Tuvo la prudencia de ponerse en la cabeza un horroroso gorrito de baño perteneciente a su señora que no se quitó ni en Linares ni de regreso a Aranjuez. Con él pretendió hace frente a las inclemencias, pero no sabemos si funcionó. En ruta es como siempre, inexorable. Se alegró con la presencia en esta Flecha de su amigo Paredes, el de Ciudad Real, pero se decepcionó un poco cuando supo que había abandonado. El viento lo castigó como a todos, si bien al ser pequeñito lo azota menos y tiende a protegerse tras ciclistas más grandes como Rafa. Cumplió, como siempre. **SOBRESALIENTE**.

Ricardo Agudo

En esta su cuarta ¿o quinta? Flecha, cumplió. CUARTA, ES SÓLO LA CUARTA. Iba espantado hacia Aranjuez, pero la presencia de su amigo Emilio lo tranquilizó algo. Al mal tiempo, buena cara. Se ocupó de reservar para cenar en ese pueblo La Villa de don Fadrique, en una noche que invitaba a meterse en casa para jugar a las cartas y olvidarse de la puñetera bicicleta. Se pertrechó contra la lluvia lo mejor que pudo, descubriendo que es difícil ponerse los guantes con las manos mojadas y que los pies, al final, se le mojan. Cerró los ojos un momento en ruta y casi se da un trompazo. Un error que pudo costar caro, pero hubo suerte. Cuando dejó de llover la cosa mejoró, pero el viento le siguió castigando como a todos. Una Flecha dura, que lo encalleció algo más. Al menos, visitó Villahermosa, ese pueblo. **NOTABLE**.

Bueno, creo que esto es todo.

Agosto de 2022